

BIEN
VE
NI
DOS

al campo

EL PAISAJISTA **GONZALO MORILLO**,
DE LOCUS, FIRMA UN PROYECTO QUE
DEJA HABLAR A LA NATURALEZA
Y PONE LA MIRADA EN LAS
PANORÁMICAS DE LA SIERRA
DE GUADARRAMA EN MADRID,
FUSIONÁNDOSE CON UN ONDULADO
PAISAJE DE ENEBROS Y ENCINAS.

Fotos: **Inés Gaytán de Ayala/ Marta San Juan**.
Texto: **Ana Rodríguez Frías**.





a su calor

a su sonido





asus aromas



ysusluces

e

n la sierra de Guadarrama de Madrid, a unos 500 metros del río, en una zona protegida, se alza esta casa como una atalaya con su precioso jardín. Y lo que observa es un paisaje de relieve ondulado, cubierto de un manto verde de encinas y enebros. Está elevada sobre el terreno de una antigua finca de caza que perteneció a una personalidad política del siglo pasado. Hace ocho años cambió de dueño, y los nuevos propietarios encargaron una reforma a Lado Blanco Arquitecturas. “A Locus Paisaje y Arquitectura Exterior se nos confió la intervención de su entorno, de 2 mil m². Enfrenté este reto como siempre lo hago: para mí es importante que el proyecto se integre en la naturaleza hasta el punto de que le pertenezca y que parezca que ha estado allí toda la vida. Nuestro diseño aquí es funcional, estético, elegante, y está pensado para que

quienes lo habitan vuelquen su atención en el entorno natural. Buscamos la restauración de lo histórico, como son los muros de piedra o los viejos pavimentos de cantos rodados, y una rusticidad acorde con el contexto, pero también añadimos elementos contemporáneos que se funden con los materiales existentes, como la gran escalera de hormigón que salva un desnivel del jardín. Esta escalera traza una diagonal que se eleva sobre el suelo para así no tocar ni alterar la tierra y los muros antiguos. Junto a la escalera, pusimos un banco de mortero de cal que invita a sentarse a contemplar el horizonte o a disfrutar de los atardeceres. Procuramos apropiarnos del paisaje al diseñar la circulación de la casa, haciendo que todos sus accesos y salidas se encuentren, una y otra vez, con las exuberantes vistas. Hemos diseñado el jardín para su disfrute desde la misma entrada, donde, junto a una morera que ya existía, instalamos una fuente de agua que aporta un sonido relajante, además, de una zona de comer y un *fire-pit* o, como diría mi abuela, “un brasero”, rodeado de troncos a modo de asientos, preparados para una tertulia al calor del fuego, con las montañas de fondo. El agua está también presente en la parte trasera, donde pusimos un segundo pilón y una piscina de tipo biológico con

filtración natural, restaurando la que ya había. Conservamos los árboles existentes, es decir, los enebros, la gran morera y un ligustro, sumando algunas moreras jóvenes y varios arces *freemanii*, que en invierno contraponen notas rojizas al verde dominante. Especies autóctonas, como lavandas, romeros, cistus, *phyllireas*, *stipas*, aladiernos y mirto se funden con el paisaje. Y también pusimos hiedra y un rosal *banksiae* a escalar los muros de piedra. Elegimos unas paleta de materiales y de elementos vegetales sencillas para ganar armonía y potenciar la maravillosa perspectiva del entorno”. ■



**“CONTEMPLAR LA
NATURALEZA ME DA
UNA SENSACIÓN
DE PAZ Y UN SENTIDO
DE PERTENENCIA”**